
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Aclimatación de la Perdiz Grande y de la Martineta en Alemania

Lehmann-Nitsche, R.

1922

Cita: Lehmann-Nitsche, R. (1922) Aclimatación de la Perdiz Grande y de la Martineta en Alemania. *Hornero* 002 (04) : 292b-294

www.digital.bl.fcen.uba.ar

Puesto en línea por la Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales
Universidad de Buenos Aires

UNA ESPECIE DE HOCO NUEVA PARA LA FAUNA ARGENTINA

En las colecciones del Museo Nacional de Washington existe una piel perteneciente a la especie *Tigrisoma bolivianum* (Lönnberg) ⁽¹⁾ que fué obtenida por el capitán T. J. Page (o por su compañero, el coleccionista Dr. E. Palmer) en Corrientes, República Argentina, cerca del Río Paraná. El ejemplar (Nº 73071 U. S. N. M.) no tiene fecha, pero fué cazado entre los años 1853 a 1855, durante el viaje de exploración hecho por el vapor norteamericano "Water Witch".

Otro espécimen coleccionado en el mismo viaje procede del Paraguay.

En tamaño y color general *Tigrisoma bolivianum* se asemeja a *T. marmoratum* (Vieillot), especie muy conocida en el norte de la República Argentina y en Paraguay, pero *T. bolivianum* tiene la parte superior de la cabeza de un color negro en lugar de castaño como en *T. marmoratum*. Siendo *T. bolivianum* conocido hasta ahora únicamente del lugar típico (Tatarenda en el Chaco boliviano) los ejemplares citados son los primeros señalados en otras regiones.

ALEXANDER WETMORE,

Biological Survey, Washington, D. C.

Dec. 15, 1921.

ACLIMATACION DE LA PERDIZ GRANDE Y DE LA MARTINETA EN ALEMANIA

En un país como la República Argentina, a donde la Europa manda tantos productos zoológicos,—desde la hacienda Hereford hasta el humilde inmigrante—hay relativamente poco de origen americano que se exporta a ultramar.

Los productos autóctonos del suelo quedan despreciados por los mismos hijos del país, que crían los animales y cultivan las plantas cosmopolitas, sin darse cuenta de que los productos nativos de la tierra han de representar una fuente de riqueza inagotable. ¿Por qué, por ejemplo, no se cría sistemáticamente el ñandú, para utilizar sus plumas y huevos?; ¿por qué no la vicuña, cuya lana es tan apreciada en todos los mercados del mundo? En Europa, fuente generadora y rejuvenecedora continua de la civilización actual del globo, pasa lo contrario; allá, no sólo fué aprovechada la propia fauna y flora, sino enriquecida con tipos exóticos poco a poco aclimatados. El cariño que se extiende a la naturaleza, ya desde los tiempos más antiguos es característico de la raza germánica, y en ninguna parte hay tantas sociedades, asociaciones, centros, etc., que estudian la historia natural como en los países germánicos.

No debe extrañar, por consiguiente, que a Europa haya sido introducida, entre otras cosas, la *perdiz grande* y la *martineta*, que allá se desea aclimatarlas y darles carta de ciudadanía como ya se ha hecho con el faisán, importado de Asia. Aunque los respectivos ensayos sólo se han practicado en pocas partes, los resultados son bastante satisfactorios, y es de esperar que las citadas aves argentinas, un día hagan competencia al faisán en el deporte de San Huberto.

Respecto a la nomenclatura científica y popular, debe advertirse que en la

(1) *Heterocnus bolivianum* Lönnberg, The Ibis, 1903, p. 462. (Tatarenda, Chaco boliviano).

Argentina se llama "perdiz" o "perdiz común", la *Nothura maculosa* (Temm.), y "perdiz grande" o (de vez en cuando, pero equivocadamente) "martineta", la *Rhynchotus rufescens* (Temm.). Ambas aves abundan en la provincia de Buenos Aires, mientras que la verdadera "martineta"—que fácilmente se distingue de la anterior por un gallardo copete,—la *Calodromas elegans* (d'Orb. et Geoffr.)—más bien habita las regiones occidentales y la Patagonia septentrional. Las dos últimas especies son conocidas entre los avicultores europeos, con su nombre indígena tupí-guaraní, *tinamú*. En el idioma alemán, se ha bautizado a la *Rhynchotus rufescens* con la designación "Steisshuhn" o "Grosssteisshuhn", nombre que indica muy bien un carácter importante de la respectiva ave (el gran desarrollo de la región sacro-coccigeal), y la *Calodromas elegans* es llamada "Schöpfungsteisshuhn" a causa de su copete característico.

Lo que se puede decir sobre los ensayos de aclimatación de la *Rhynchotus rufescens* en Europa y especialmente en Alemania, es más o menos lo siguiente:

Ya hace años, el ave ha sido aclimatada en Inglaterra, Francia y Bélgica, con éxito favorable, y ahora se hacen experimentos en Alemania y en los países adyacentes, para aumentar la ornis de San Huberto con una especie tan útil como el *tinamú*. En Francia, era M. Galichet, propietario de la conocida faisanería de Mériel, quien hizo, en 1895, los primeros ensayos al respecto. En Alemania, nuestra "perdiz grande" fué aclimatada con éxito en varias regiones de Baviera, Sajonia, Prusia, etc. Lo mismo puede decirse de Holanda (Schiedam), Dinamarca (Ganno), Hungría, Galitzia, Moravia, etc. En todas estas regiones, la perdiz sudamericana se reproduce con bastante facilidad, mientras que en la Rusia austral, han fracasado los respectivos ensayos; pero parece que allá no se habrán descubierto todavía los métodos adecuados para aclimatar en un país relativamente frío, un ave subtropical.

Los hacendados europeos que con buen éxito sabían aclimatar la perdiz sudamericana, empezaron su empresa en una escala relativamente grande. Sollicitaron no unas pocas yuntas, sino 20 ó 25; en tal caso, el éxito es seguro, mientras que de otra manera todo depende de las tantas casualidades que no se pueden prever. Como terreno eligen uno que bien se presta para el faisán, con abundante agua, libre de aves rapaces, zorros, etc., y cubierto de robustos y pequeños árboles que sirven de abrigo. En ciertos puntos se da diariamente maíz hasta que el ave conozca el terreno y sepa buscarse su alimento. Algunos criadores prefieren comprar yuntas nacidas en Europa, que, según las experiencias, se acostumbran más fácil al nuevo terreno a donde fueron transportadas y que, al parecer, se reproducen también con mayor facilidad. La perdiz criolla llevada a Europa, dicen se aclimata menos fácil; pero creo que esto es un prejuicio divulgado por los comerciantes faisanistas que prefieren vender una yunta de perdices nacidas en Alemania, al precio enorme de 50 a 60 marcos (valor en oro o sea 35 pesos m|n.), mientras que una yunta criolla vale 40 a 45 marcos (en oro, o sea 22 a 25 pesos m|n.), precio también bastante elevado si se recuerda de los precios exigidos en los mercados de Buenos Aires. No menos caros son los huevos de esas perdices, ofrecidos por las faisanerías: cuesta la docena, 38 pesos m|n.; 25 huevos, 75 pesos m|n., y 50 huevos, 145 a 150 pesos m|n. ¡Buen negocio, por cierto! Los hacendados que no quieren invertir gran cantidad de dinero para "tinamús" criollos o europeos, adquieren huevos y los ponen a una gallina clueca, que se encarga de criar los perdizuelos hasta ser grandes; o los colocan en los nidos de la perdiz europea, que no se dá cuenta que entre su cría legítima, hay uno que otro hijastro.

Debe mencionarse un carácter especial de la perdiz argentina: el ave no

migra y queda siempre más o menos alrededor del terreno donde fué expuesto o donde salió del huevo. Se presta, pues, admirablemente, para reemplazar al faisán, que es vagabundo y se muda a campos lejanos cuando el patrón quiere sacrificarlo en el altar de San Huberto. La perdiz argentina, por el contrario, es fiel al suelo nativo y agradece a su dueño con una interesante y variada cacería. Los cazadores no saben cómo admirar su gran habilidad en esconderse ante el hombre y en adaptarse a las particularidades del terreno para encontrar abrigo.

Resultados mejores aún dará, parece, la aclimatación de la martineta, *Calodromas elegans*. Los primeros ejemplares de esta especie fueron importados en 1903, para la faisanería de Alt-Nitsche, Posen, por el Sr. Neyman, que los había recibido de Buenos Aires por intermedio del señor Wiengreen, y yo mismo las vi allá en 1904, juntas con ejemplares de la *Rhynchotus*, sus antiguos compañeros de la Pampa. La aclimatación de la martineta parece más fácil aún, puesto que habita las regiones occidentales de la República y el norte de la Patagonia; es decir, zonas algo más australes que las preferidas por la perdiz, cuyo clima es más comparable con el de la Europa central.

No dudo que la aclimatación también de la "perdiz chica" (*Nothura maculosa*) será fácil; pero no tengo datos si desde aquella época (1904), ya se ha ensayado algo al respecto. Tampoco he podido seguir las noticias apuntadas hace diecisiete años sobre un tema que supongo desconocido a los lectores de EL HORNERO.

R. LEHMANN-NITSCHKE.

AVES Y BATRACIOS

Siempre había considerado los batracios como víctimas de las aves, pues sendas veces al preparar cueros de pájaros y revisar sus buches hallé en ellos restos de renacuajos, hilas, sapitos y ranitas. Recuerdo que en una de mis últimas víctimas, una hermosa cigüeña (*Euxenura maguari*), hallé en su buche los restos de 17 hilas (*Hyla raddiana*). Supongo que esta uniteralidad de las relaciones entre aves y batracios sea la opinión general de todas las personas, y que hechos invertidos serían poco admisibles o fantásticos; pero hoy vengo a destruir tal creencia y afirmar por el contrario que en muchos casos pueden ser las aves víctimas de los batracios.

Hace muchos años que figuraba en el gabinete de H. Natural de la Facultad de Agronomía de La Plata, conservado en un recipiente con alcohol, un grueso ejemplar de rana comestible (*Leptodactylus ocellatus*), un hermoso macho, que tenía tragado por más de la mitad del cuerpo una avecilla (*Cinclodes fuscus*?) que parecía haber cazado poco antes de ser cazado él a su vez.

Durante la primavera de 1920, en mis excursiones botánicas en los alrededores de La Plata, hallé gran número de jóvenes escuerzos de la especie grande (*Ceratophrys ornata*) y atraído por sus lindos colores, llevé una media docena de ellos a casa, soltándolos en mi jardín, en el cual tengo prisioneras, cortándoles periódicamente las rémiges derechas, varias aves, como torcasitas (*Columbula picui*), torcazas (*Zenaida auriculata*), tordos (*Molothrus badius*), charrúas (*Gnorimopsar chopi*), bienteveos (*Pitangus bolivianus*), etc.; visitan además el jardín, atraídos por la comida abundante, palomas caseras y gorriones en abundancia, viviendo todos tranquilos y en plena confianza a causa de que nunca se les molesta. Todos esos animales viven en perfecta armonía entre sí y los escuerzos